

**2das Jornadas de Investigadores en Formación-IDES - Reflexiones en torno al proceso de investigación. 14, 15 y 16 de noviembre de 2012**

**Problematizando al Estado en un territorio de frontera: El aporte de la historia regional.**

Autora: Lic. María de los Ángeles Picone (UCA)

Dirección de correo: anshita\_picone@yahoo.com.ar

Eje propuesto: Problematizando al Estado: Actores, instituciones, saberes, acciones.

**Introducción**

La crisis económica causada de la caída de la Bolsa de Nueva York y el golpe de estado del 6 de septiembre de 1930 fueron en Argentina dos acontecimientos inaugurales de la década de 1930. Fundamentalmente, replantearon el rol del Estado en política económica y sacudieron las bases del Estado liberal. En este sentido, las dificultades financieras se buscaron paliar por medio del Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Este gobierno, instalado por medio de un golpe de estado primero y el fraude electoral después, buscó también reinstaurar las ideas conservadoras anteriores a 1916 reformuladas bajo la lógica nacionalista de los '30, que contaba, además, de un elemento militar. En este marco, las políticas propuestas para el territorio nacional no fueron homogéneas. Para la Pampa Húmeda se promovió mayor intervención estatal en materia económica lo cual se materializó en un modelo ISI. Para los Andes Norpatagónicos y, en especial, para la microrregión de Nahuel Huapi, la consigna fue conservar y preservar la naturaleza por lo cual se creó un área natural protegida. Si bien estas dos (y no únicas) políticas parecen antagónicas, fueron igualmente funcionales a los objetivos propuestos por el Estado.

La creación de un área natural protegida en 1934, el Parque Nacional Nahuel Huapi, otorgó al Estado Nacional mayor presencia en San Carlos de Bariloche (SCB) reflejada en políticas no exclusivas de la Dirección de Parques Nacionales como la construcción iglesias o el Centro Cívico. Esta acción estatal nacional en lo local nos obliga a buscar una perspectiva de análisis que pueda problematizar el Estado en un ámbito local, la ciudad de San Carlos de Bariloche.

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre la problematización del Estado Nacional en un territorio de frontera particular, la microrregión de Nahuel Huapi, utilizando la historia regional como herramienta historiográfica. El análisis se nucleó en mi reciente investigación de licenciatura, en la cual examiné la problemática del cambio en SCB en 1930-1943.

Las preguntas partieron de la mencionada observación sobre la política de conservación que se promovió en la microrregión<sup>1</sup> de Nahuel Huapi que difería de las que se habían propuesto para el resto del territorio argentino, aunque seguían alineadas a los objetivos del gobierno recientemente ‘restaurado’. En este sentido, indagué sobre cómo se planteó el cambio en un territorio de frontera: qué cambio se buscó, por qué y sustentado por cuáles ideas. Además, examiné la referencia que se hacía o no a proyectos de desarrollo de décadas anteriores y la permanencia o mutación de las concepciones sobre cambio, región, naturaleza, progreso, y paisaje. Los proyectos de desarrollo que investigué fueron los propuestos por el Dr. Exequiel Bustillo, el Cnel. José María Sarobe, y el Ing. Emilio Frey. Además del análisis que hice sobre estas propuestas y las concepciones que las sostuvieron, revisé cómo se reflejaron en publicaciones de divulgación, como guías de turismo, y qué eco hicieron en la sociedad porteña en general, reflejado en un medio de prensa.

Para poder reunir fuentes nacionales y locales, recurrí a la historia regional como perspectiva de análisis porque me provee mayor distancia desde lo nacional para poder confrontarlo con lo local; una escala flexible sobre la cual moverse entre lo local y lo nacional; una flexibilización geográfica temporal que refleja el dinamismo de la regionalidad, complejizada por los actores locales, nacionales e internacionales; la incorporación de nuevas fuentes locales sin que sean opacadas por las fuentes nacionales; y mayor articulación entre las dos escalas. Esta perspectiva aporta una herramienta sumamente útil para el estudio y la problematización del Estado Nacional en un ámbito local.

En este marco, hice un recorrido sobre los proyectos de desarrollo para la región que me ocupaba partiendo de aquellos propuestos a principios de siglo XX porque eran los antecedentes directos de aquellos proyectados en la década de 1930. Para este análisis me apoyé en la historiografía especializada y, además, introduje nuevas fuentes como fueron el archivo Frey y algunos artículos en GEA de la década de 1920. Examiné la idea de cambio y su esperable concreción en tres proyectos de desarrollo para SCB. Finalmente, estudié el grado de condensación de esos proyectos en otras fuentes como guías de turismo y un periódico de Buenos Aires.

---

<sup>1</sup> Reconocemos a la región Nahuel Huapi como ‘microrregión’, reconociendo sus vínculos con la región de los lagos chilenos y con otras zonas de la norpatagonia andina. Para ilustrar mi espacio de análisis en la zona argentina de aquella vasta región, en este trabajo elegí la nomenclatura ‘microrregión’ de forma tal que se reconozca los vínculos transandinos pero se clarifique que no me concentré en ellos por razones que explicaré más adelante.

## **Marco de investigación**

La pregunta central de mi investigación giraba en torno a la concepción ‘cambio’ en la década de 1930 en la microrregión de Nahuel Huapi, desde lo local y lo nacional. A partir de aquí, diseñé un plan de trabajo para analizar las concepciones que atravesaban la idea de ‘cambio’ desde tres perspectivas: nacional, regional, y local; relevé las fuentes necesarias que abrevan en memorias personales, publicaciones oficiales, documentación local, prensa y publicaciones específicas en torno a la región; y analicé y confronté las fuentes de forma tal que pude integrar las diferentes perspectivas para poder realizar un estudio complejo de la problemática en cuestión.

En función de los objetivos propuestos y las fuentes recopiladas, lo primero que definí fue la aproximación historiográfica que mejor me ayudaría a indagar en ideas, actores y procesos en los niveles local, regional y nacional. Luego examiné las concepciones sobre ‘cambio’ anteriores a mi período de estudio utilizando bibliografía y fuentes. Tropecé en este camino con otras ideas que sustentan la idea central de mi trabajo, a saber: naturaleza, paisaje, región, progreso, territorio, e identidad. Es decir que cuando explorara la idea de ‘cambio’, inevitablemente tendría que también revisar estos conceptos en cada nivel de análisis.

Mis capítulos centrales se focalizaron en la revisión, la confrontación, y el diálogo de las fuentes. En primer lugar, examiné los cambios y continuidades, las tensiones y los acercamientos entre tres concepciones del cambio a través de tres figuras emblemáticas para la historia de Nahuel Huapi: el Dr. Exequiel Bustillo, primer presidente de la Dirección de Parques Nacionales (DPN) y quien impulsara su creación; el Cl. José María Sarobe, miembro del círculo intelectual que acompañó al Presidente A. P. Justo; y el Ing. Emilio Frey, activo vecino de Bariloche y primer Intendente del Parque Nacional Nahuel Huapi. En mi investigación, exploré sus ideas a través de sus memorias y archivos, hilándolas o confrontándolas con los preconceptos mencionados. Los proyectos de desarrollo propuestos por cada uno de estos hombres estaban sustentados por sus propias ideas de ‘cambio’.

En segundo lugar, indagué en la repercusión de estas ideas en las guías de turismo, en tanto el turismo se planteó en la década de 1930 como actividad exclusiva y excluyente moldeando hasta el día de hoy el perfil económico de la ciudad. Para esto, examiné las copias disponibles en el Archivo Histórico Regional (S.C. de Bariloche) de guías publicadas por la DPN, Ferrocarriles del Estado y del Sud, y por autores privados. Por último, recorrí un medio

de prensa porteño para examinar el eco que tuvieron las políticas que se implementaron en función de aquellas concepciones.

Concluí que, dados los diferentes intereses que aparecían a nivel local y nacional, las concepciones sobre el cambio eran dispares y por ello también lo eran las políticas a través de las cuales se intentó materializar aquel cambio. Además, resalté la heterogeneidad de opiniones que estaban en tensión dentro de los mismos círculos de gobierno, barriendo de esta manera la idea de un Estado monolítico. A la luz de la modernidad de la ilustración europea, el Estado proyectó las ideas de ‘cambio’ y de ‘progreso’ en una materialización ordenada que llevaba a la conquista, dominio y transformación de la naturaleza y al desarrollo del derecho, la justicia y la razón que toma como modelo y norma un cierto tipo de habitantes, el de origen europeo. Todo esto, sustentado por la idealización de la expansión del comercio internacional.

Estas ideas se proyectaron a todo el territorio y, desde la localidad, entraron en tensión. Finalmente, anclaron en la comunidad y se cristalizaron cada vez más en una identidad que se forjó en estos años, profundizando el modelo de turismo como actividad exclusiva y excluyente, mientras que la nación varió en los gobiernos posteriores. Es así que lo que en un primer momento se planteó como un futuro posible, gravitó como elementos identitarios mucho más profundos que perduraron en el tiempo.

### **La historia regional como herramienta historiográfica.**

La indagación en la problemática del cambio, y las ideas implicadas como progreso, región, territorio, nación, e identidad, en un territorio de frontera sustentada por la variedad de fuentes disponibles me llevaron a revisar cómo reunir concepciones, niveles de análisis y origen documentos en una misma investigación. Lo que nunca tuve que perder de vista es que mi indagación era de un espacio cambiante, flexible y con varios actores actuando en él. La revisión de las diferentes dimensiones e impactos del cambio en una región puntual en un momento dado, exigió una aproximación historiográfica que habilitara el diálogo y la problematización de lo nacional y lo local. Recurrí, entonces, a examinar mis preguntas a la luz de la historia regional.

La primera consideración es que la aproximación al pasado desde la historia regional no es meramente una cuestión de escala geográfica ni de límites administrativos, si los hubiere, sino también, y más importante, un área de construcción espacio-temporal que reconoce una multiplicidad de actores. Las personas interactúan en y con el territorio, al que modelan al

tiempo son modelados por él o por la idea que tengan de él. De esta manera, la región gana historicidad a partir de la presencia activa del hombre (Bessera, 2008). A su vez, la historia regional no debe perderse en su propia especificidad sino interactuar con la disciplina y aportar conocimiento en otros niveles (Favaro y Scuri, 2005). Considero, entonces, que la ‘región’, en el sentido amplio, no tiene una acepción geográfica únicamente sino, por el contrario, que es un territorio físico modificado y elaborado por la acción del hombre, con la pluralidad de agencias que puedan concentrarse en el concepto ‘hombre’ (hombre-empresario; hombre-peón, hombre-pueblos originarios; hombre-mujer, entre otros que constituyen y son constituidos por la región y las relaciones que establecen entre sí y con el espacio).

En segundo lugar, la historia regional me permitió realizar un análisis histórico dinámico en función de la historia nacional y la historia local. La regionalidad no me circunscribió a una lectura particular de una historia general sino que me permitió indagar en los procesos históricos relacionados con lo macro y lo micro histórico. Y así como la región no está totalmente limitada por una nación, tampoco está sustentada por un tipo de actividad humana sino que involucra un complejo entramado de la acción humana. En otras palabras, ‘región’, para los fines de mi investigación, no era lo mismo que Patagonia ni que Río Negro, ni siquiera hacía referencia a un recorte nacional, por el contrario, es un ámbito cambiante en función de los reconocimientos, y de hecho una parte sustancial del cambio que buscamos problematizar se proyectará en el recorte que se asuma como la región propia (Bandieri, 1996).

La historia regional es útil como herramienta historiográfica porque otorga una “visión dinámica y abierta, [que] permite integrar en ella todos los elementos que interactúan y han interactuado en la conformación del espacio regional” (Bessera, 2008: 11). Además, matiza la concepción de progreso e incluso de desarrollo estará influenciada por la escala con la que se lo mire (Núñez, A. en Navarro Floria y Delrio, 2011). La aproximación a la historia en función de la localidad y lo supralocal me concedió una visión más completa y dinámica, y me facilitó concretar, así, un aporte a la historia nacional.

Además, uno de los mayores aportes de esta aproximación fue una escala flexible que me permitiera moverme de lo local a lo nacional y viceversa. El cruce dinámico entre macro y micro historia fue clave para mis objetivos. La diferencia entre estas aproximaciones es esencialmente los desafíos que implica investigar en una menor o mayor escala, poniendo en diálogo los debates propios de cada perspectiva de análisis. Fue de singular importancia tener presente esta diferencia por dos razones: no me encasilló en un tipo de historia cotidiana o

social; y me permitió acercarme y alejarme moviéndome en esa escala, logrando así ese dinamismo. Concretamente, la noción de escala me permitió delimitar con mayor precisión la dimensión espacial intrínseca en donde ocurren los fenómenos, esclarecer el grado de integración de territorios y tomar conciencia y localizar la procedencia de los sucesos que tienen incidencia en el orden macro y micro (Laurín, 2011). La clave, insistimos, radicó en la flexibilidad para moverse de lo macro a lo micro y viceversa y lograr el cruce de ambas aproximaciones.

Otro de los recursos que me aportó la historia regional para la problematización de Estado en un área de frontera, examinado especialmente por la historiografía argentina y latinoamericana, fue la falta de necesidad de delimitar la región de ante mano para poder ir definiéndola a medida que las relaciones sociales y los procesos históricos fueran permitiendo el avance en distintos niveles (Bandieri, 1996). En otras palabras, a nivel territorial también conté con cierta flexibilidad que me permitió abordar de manera más completa los distintos grupos de fuentes. Si bien tuve que definir de área geográfica de estudio por cuestiones metodológicas, la no-definición de lo que era la microrregión de Nahuel Huapi a priori, me permitió tener en cuenta ideas sobre el territorio y la naturaleza que surgieron en las fuentes.

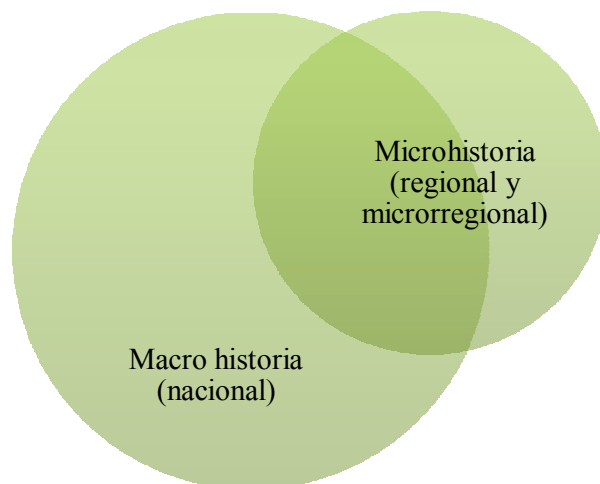
Tanto la flexibilización de escala como de territorio me permitieron comprender de manera más precisa qué es la región en el área de estudio, cómo se construyó y cómo afectó a su propio desarrollo. La problematización del Estado central en un área local supone que la región, en sus interacciones, trasciende lo nacional para comprenderla desde sus dinanismos internos, a veces internacionales, y no desde los preceptos construidos desde la perspectiva nacional. En el caso de la microrregión de Nahuel Huapi, la dinámica vincular trasciende los límites administrativos estatales e incluye la región de los lagos transcordillerana. Si bien este es un punto de disonancia entre las fuentes de acuerdo a los intereses y las concepciones sobre territorio y frontera que cada una defiende, no me avoqué en detalle a la región chilena porque me interesaba el diálogo y la confrontación desde la región con las concepciones e intereses del gobierno argentino, pero el modo en que se visualice y valore este vínculo será parte del debate que quise revelar.

Por su propio origen en una ‘región’ indefinida a priori, la historia región además me aportó una aproximación descentralizada hacia el pasado. Como mi punto de partida no fue Buenos Aires, pude contar con un espacio de diálogo entre fuentes sin que se opaquen entre sí. Macro historia, en mi trabajo, fue la historia nacional la cual contempla los intereses, procesos

evolutivos y acciones de un gobierno central materializado en distintas instituciones y personas. En la investigación que llevé a cabo estos actores fueron la DPN y el Dr. Exequiel Bustillo; el Coronel José María Sarobe; y el poder ejecutivo nacional que involucra los ministerios. A nivel microhistórico, hice referencia a la historia de SCB en cuanto localidad y también como cabeza de la microrregión del Nahuel Huapi. La interacción y el diálogo entre ambos niveles fue clave, como así también tener claro que el ámbito local no se reduce una porción de lo nacional, sino que son espacios de interacción diferentes. Este diálogo entre lo microscópico y lo macroscópico ayuda a conciliar las tensiones que podemos encontrar entre ambas escalas (Pérez Herrero, 1991 en Bandieri, 1996).

Así todo, fue imperioso para una minuciosa problematización del estado recordar que las dimensiones micro y macro, local y nacional no son ni independientes ni reductibles ni dicotómicas. Lo local, como propone Ruiz Torres en Bandieri (1996), no se aparta del marco histórico general de las teorías y los procesos sino que se desprende de lo nacional como punto de referencia, sin por ello ser una sumatoria de historias locales en oposición a una historia nacional. Como bien afirmó Bandieri (1996), la microhistoria es posible únicamente cuando interactúa con el todo o con una macro historia que la englobe. Esta totalidad, por más abarcativa que sea, no es ni unificada ni homogénea ni mucho menos determina las funciones de los actores internos. En mi trabajo, la región estuvo contextualizada por una nación y fue así que pude examinar cómo ambas esferas se afectan entre sí en mayor o menor medida, y con dinámicas asimétricas, pero sin por eso tornarse reducibles la una a la otra.

La propuesta de problematizar al Estado nacional en un territorio de frontera requirió reconocer estos espacios de análisis como ámbitos diferenciados pero resaltando el vínculo dinámico que hay entre uno y otro, sobre todo por la naturaleza de la presencia nacional en esta región. Dicho de otro modo, la microrregión del Nahuel Huapi coincide con el entrecruzamiento de la región de los lagos argentino-chilenos y de los límites nacionales, con sus diversos canales de acción en la región. Como se grafica en el siguiente diagrama, mi área de trabajo fue la zona sombreada.



La historia regional me permitió, además, solucionar un inconveniente sobre las fuentes que surgió en la investigación. Uno de mis objetivos originales había sido examinar la discusión local de la acción de la DPN en las actas del Concejo Deliberante de SCB. Recordemos que SCB fue municipio recién a partir de marzo de 1930, celebrando sus primeras elecciones para concejales en abril de ese año aunque contaba con una tradición de discusión de asuntos locales en su Comisión de Fomento (Ruffini, 2005). Sin embargo, no he podido encontrar las actas del concejo deliberante porque, al parecer, se perdieron en un incendio. La aproximación desde la historia regional me permitió compensar por esta pérdida incorporando otras fuentes para indagar sobre la perspectiva local, como documentos del Archivo Frey (Museo de la Patagonia), memorias del Club Andino, y artículos publicados en los *Anales de Estudios Geográficos*.

### **Reflexión final**

Las preguntas que surgen a partir de la acción estatal en territorios de frontera ponen en evidencia que una perspectiva de análisis anclada en lo micro o lo macro sería imprecisa. La historia regional como herramienta proporciona un espacio de confrontación e indagación sin que lo nacional y lo local se opaquen entre sí. En un país cuya construcción identitaria estuvo fuertemente gravitada en su ciudad capital, la propuesta de otros caminos hacia nuestro pasado contribuyen a un estudio más preciso de los procesos históricos y las ideas que colaboraron con la construcción de la identidad nacional en territorios alejados del centro. Más aún, la problematización del Estado en territorios de frontera desde una aproximación de la historia



regional matizan el rol y los discursos de aquel Estado que, a su vez, actúa en otros lugares dentro y fuera del territorio nacional.

El Estado actuó efectivamente en estos territorios a través de diferentes canales y fomentando ideas específicas. En la microrregión de Nahuel Huapi, esta acción estuvo materializada en una institución concreta, la Dirección de Parques Nacionales, que, siendo una dependencia nacional actuó en un espacio local. Desde la historia regional busqué ganar perspectiva de la tensión o colaboración que pudo surgir para examinar la acción estatal sin esperar de antemano lo nacional, por el simple hecho de ser ‘nacional’, opaque a lo local y sin que lo microhistórico ahogue a lo macrohistórico con una narrativa folclorista. La flexibilidad de escala, la dinámica espacial, la posibilidad de introducir fuentes inéditas, y el espacio para el diálogo entre las fuentes fueron los aportes más significativos de esta aproximación a las preguntas que me había planteado posibilitando una sólida indagación histórica.

### **Bibliografía**

- BANDIERI, S. “Entre lo micro y lo macro: la historia regional. Síntesis de una experiencia” en *Entrepasados*. Revista de historia. Año VI. N° 11. Fines de 1996. Pp. 71-100.
- BESSERA, E. M. E. *Políticas de Estado en la Norpatagonia Andina. Parques nacionales, desarrollo turístico y consolidación de la frontera. El caso de San Carlos de Bariloche (1934-1955)*. Tesis de licenciatura. Agosto 2008. Universidad Nacional del Comahue. mimeo.
- FAVARO, O. y M. C. SCURI. “La trastienda de la historia regional” en O. FAVARO (comp). *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina*. 2005. Buenos Aires. La Colmena. CEHEPYC. En [biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/argentina/cehepyc/favaro.html](http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/argentina/cehepyc/favaro.html)
- LAURÍN, A. “Revisiones conceptuales asociadas a la nueva territorialidad de la integración regional” en NAVARRO FLORIA, P. y W. DELRIO. *Cultura y espacio: Araucanía – Norpatagonia*. 2011. S.C. de Bariloche. IIDyPCA – UNRN. Pp. 15-27.
- NAVARRO FLORIA, P. y W. DELRIO. *Cultura y espacio: Araucanía – Norpatagonia*. 2011. S.C. de Bariloche. IIDyPCA – UNRN.
- RUFFINI, M. “Gestando ciudadanía en la cordillera: participación y representación política en la región andina rionegrina (1920-1945)” en Rey, H. (Compilador). *La cordillera rionegrina. Economía, Estado y sociedad en la primera mitad del siglo XX*. 2005.

Viedma. Editorial Patagonia Gráfica. 2005. pp. 123-181. En <http://investigadores.uncoma.edu.ar/cehepyc/publicaciones/Trabajo%20zona%20andina.pdf>